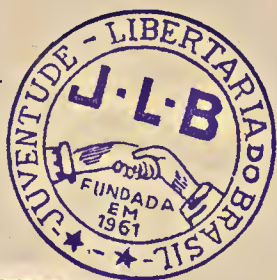
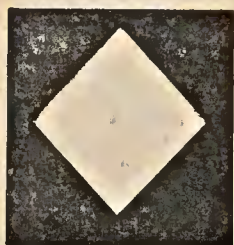


NERVIO



PORTAVOZ DE LA REGIONAL
ANDALUCIA - EXTREMADURA
C. N. T. A. I. T.



CORRESPONDENCIA: 30, rue Bisson — PARIS — (20°) ADMINISTRADOR: E. ORDONO 73, rue de Flandres — PARIS (19°) DIRECTOR: FRANCISCO OLAYA MORALES AGOSTO Núm. 14

EDITORIAL

La realidad está ahí. Sin vuelta de hoja: Un país que agoniza. Un régimen despótico y criminal imperante asesinando fría, preconcebida y alevemente a un pueblo. Ante nuestros ojos. Por su abandono, por su traición a nuestra causa.

Hemos hecho responsable al Universo en masa. A la izquierda y a la derecha. A todo lo divino y a todo lo humano. Ha sido un complejo. Profundo. Tanto que nos ha hecho olvidar la propia responsabilidad. La consecuencia en suma. La noción exacta del sentido de las cosas, y el enjuiciamiento debido de la cuestión.

Porque nuestra causa, era simplemente eso. Lo nuestro. Que nada competía al vecino. El revolucionario no es nunca el hombre de su época. La ha superado. Estar por encima de ella y en avance de siglos. Es un innovador que nada de común tiene con sus contemporáneos.

El comprenderlo fué nuestra salvación en 1936. Lo comprendimos a tiempo, y supimos proceder en consecuencia. Ese fué nuestro honor. Lo que nos elevó sobre el mundo hostil que nos rodeaba. Lo que nos hizo convertirnos en la avanzadilla del proletariado mundial, atoisgado por prejuicios intrascendentes.

Los mismos que nos agobian a nosotros hoy. La ilusión en el milagro. Esa ilusión que más que ninguna otra causa, es el factor determinante del sostenimiento del franquismo. Su más fiel aliado. La base implícita que le sirve de pilar y garantiza su impunidad.

El día que hayamos recuperado la propia confianza habremos firmado el acta de defunción del franquismo. Por el contrario aquél continuará su fúnebre tarea mientras tanto nosotros estemos esperando la solución de parte de las democracias. Del Este o del Oeste. De quien sea o como sea.

Porque la única solución somos nosotros. La Confederación Nacional del Trabajo. La sola que puede decidir no sólo de la liquidación del franquismo, sino abrir las sendas de una sociedad nueva, justa y libre. Que es de lo que se trata. De prolongar las conquistas del 19 de julio. De robustecerlas.

No es otro el quid de la cuestión. No estriba en otro medio el resultado. Porque al margen de esto, todo lo que se haga o pretenda hacerse, no será más que una corrección agravada, o con ligeras variantes de la situación actual. Un engendro monstruoso, del que no tardaríamos en sufrir las consecuencias.

Nosotros los primeros. La C. N. T., como siempre, bestia negra de la izquierda o de la derecha. Puesto que en España, no hay demagogia en la afirmación, lo que no forje el anarcosindicalismo ibero, lo que no lleve su factura y su orientación, seguirá siendo una pobre cosa. Un estupro sin nombre. Lo que no haga la C. N. T., en la solución del problema español, digámoslo sin estridencias, quedará eternamente por tejer.

Afinar la puntería

Nuestras ideas tendrán el impulso e irradiación que nosotros sepamos imprimirles. No es llorando a moco tendido, como hacen algunos compañeros soñando con las pasadas glorias, como hemos de hacer labor positiva, sino actuando, haciendo algo, lo que se pueda y donde sea.

Es improcedente la interpretación que se da, en ciertos trabajos publicados en nuestra prensa, de la apatía de la juventud actual, entre la que me cuento. ¿Es que acaso los jóvenes no somos hijos de viejos? De éstos, precisamente, que nos echan en cara las peores monstruosidades.

Somos hijos de los viejos física y moralmente. Y es un milagro que haya jóvenes que se interesen por nuestras ideas, cuando, yo mismo he podido constatar, que hay hijos de compañeros que no conocen nada del pasado de sus padres, ni de sus luchas y sus ideales.

Buena parte de los viejos militantes viven encerrados en la «torre de marfil», de su pasado y acción, circunscrita hoy a recibir la prensa que ni siquiera leen, en tanto otros han dejado hasta de cotizar, sin causa que lo justifique.

Son éstos, malos ejemplos para la juventud. En particular para la que ha vivido en España, explotada sin miramientos, que ha crecido en la miseria más cruel sin protección de nadie. Sin el aliento de una mano amiga que le preste el apoyo moral que precisaba.

Miseria y expoliación. Tal ha sido la vida de la juventud que viene de España, sin otro ejemplo que la corrupción y el robo. ¿Cómo extrañarnos en esas condiciones, de la falta de integridad moral de esos jóvenes que han perdido la confianza en todo, o mejor dicho, no la han tenido nunca?

Un milagro es, repito, que algún joven haya escapado a tanta corrupción y abandono. Y, sin embargo, no es alguno, sino muchos, los jóvenes que saben darse cuenta de que hay algo. Alguna fuerza moral que justifique y valore la vida.

Lo difícil es encontrar el camino, pues son muchos los que se le ofrecen con el fin de desviarla y extra-

viarla de su verdadera senda. Y lo peor es que los viejos militantes de la C.N.T., que deberían saber todo esto, tener una amplia visión de la realidad, parecen ignorarlo dedicándose, en lugar de ayudarla y orientarla, a destruirla. Cuando no se placen en acrecentar el foso de separación insultando o escribiendo con el mayor pesimismo que nada hay que hacer con esos jóvenes, o que todos son rateros.

Hay que apuntar mejor y no tirar a las víctimas.

CRISTOBAL CAZORLA

Lo que se podría hacer

En víspera de la celebración del Pleno; después de tantos años de experiencias, es hora de que la militancia aporte soluciones que consoliden la confianza de aquellos que tras los Pirineos esperan la ayuda del anarquismo militante.

Demostremos que estamos dispuestos a trabajar mancomunando todos nuestros esfuerzos para emancipar al pueblo español, que lucha desesperadamente. Sin pretender ser los más, ni los mejores, sólo queremos que nuestros esfuerzos sean tenidos en cuenta por aquellos que aún no perdieron la fe.

Fijemos, pues, un programa de realizaciones prácticas que anime a los fatigados y que acople a los hombres de acción revolucionaria.

Que no se hable más de pactos ni alianzas. La C.N.T. no puede, no debe tener relaciones con monárquicos oportunistas, con falangistas insatisfechos ni con sacristanes disfrazados, ni con militares ambiciosos, y menos con políticos maquiavélicos.

La C.N.T. no reniega de su pasado. Que dejen sus cantos de sirena

INSISTIENDO

La razón por la cual el campesino español debe rechazar la Reforma Agraria, es triple: En primer lugar de orden económico, ya que si en realidad desean poseer la tierra y el goce del fruto de sus trabajos, ésta debe serlo de una forma real y no nominal o aparentemente. Lo contrario sería perpetuar el sistema impuesto en el curso de los siglos, por la astucia, la violencia y la explotación. En segundo término, porque una terapéutica social se impone, neta y definitiva, frente al poder del Estado.

tado, castas interesadas en la conservación del principio de propiedad que las sostiene. Y en tercer lugar por un principio de ética, complemento de los precedentes, que establece el lema de: «Consumir según sus necesidades y producir de acuerdo con sus capacidades».

No somos soñadores, ni utopistas. Comprendemos perfectamente las dificultades y la complejidad del problema agrario. Y es, precisamente, por ello, que no podemos admitir que el mismo sea mitigado con paños calientes, o medias reformas, que nada solucionarían, sino que, por el contrario, no harán otra cosa que agravarlo.

La sola forma de estimular, de incrementar la producción, sería la de que ésta fuera colectiva. Sería maravilloso poder asistir, en el mundo entero, al resurgimiento de una sociedad nueva, en la que el campesino pudiera sentir su propia fuerza, conocer su propia voluntad y

verlo ser el artesano de la sociedad del porvenir. Y no sólo al campesino, sino igualmente todos los trabajadores.

Es por ello que nuestra misión actual no puede ser otra que la de probar y demostrar la inconsistencia, y la ineficacia descolantes de otras medidas. Y propiciar por todos los medios que nuestras teorías puedan influenciar y forjar la conciencia de las masas campesinas.

La tierra debe ser para el que la trabaja. Es un principio de libertad. Y de higiene social. La C.N.T. no puede menos de trabajar a la creación de una fuerza social decidida.

(Pasa a la página 4)

Menos justificaciones

Comodas inyecciones y lenguaje, el empleado diariamente por los periódicos de la emigración, cuando de Franco y sus amigos se trata. Pálidos discursos cuando al tema se refiere. El indigno personaje debe sentirse orgulloso y ufano, pese a sus macabros crímenes. Nos hemos adormecido en la ilusión.

Con el cuento de que Franco, y su régimen de oprobio y miseria, no resistirían mucho tiempo. Que no sobrevivirían de mucho, a la derrota de sus padrinos Hitler y Mussolini. Las democracias, y en particular, Rusia, no podrían permitir que un régimen encarnando los principios que ellos alegaban derrocar, subsistiera.

Otras veces nos ha valido de válvula de escape el monstruoso crimen cometido contra el pueblo. El hecho del envío por parte del dictador de una división al frente ruso, lo que lo convertía en reo apto para Nuremberg.

Se ha alegado eso, y a veces mucho más. Pero todas esas acusaciones ya se han olvidado. Esas fórmulas mágicas, que tantas esperanzas despertaron, ya no son más que un resabio en nuestra propia conciencia. Mas si ésas han pasado al campo del olvido, precisando creer en algo, hemos inventado otras no menos elocuentes y a tono con las circunstancias.

Ahora continuamos adormeciéndonos con el latiguello de que la culpa de que al pueblo español lo continúen oprimiendo y explotando, la tienen los dólares del tío Sam. O los rusos, por no haber exigido su liquidación, a la terminación de la guerra. O las democracias que pretenden sostenerlo para utilizarlo a sus fines.

Y la lista continúa. Hay para todos los gustos y colores. Hemos perdido de vista nuestra propia tranquilidad. La inmensa responsabilidad que tenemos. Porque no somos sólo las víctimas propiciatorias. Y si así fuera, si somos las víctimas de unos y otros, mal se justifica entonces la ciega confianza.

Franco permanece ahí, por cima de todo, por culpa de todos. De todos nosotros que no hemos podido o sabido hacer otra cosa. La realidad es él. Y seguirá siendo en tanto sigamos confiados, y no sepamos más que unirnos al coro de los que sólo saben despotizar.

SALVADOR MARTINEZ

Esplendor de la civilización árabe

Cuando los árabes llegaron al límite de sus conquistas, quisieron también ser maestros en el dominio de la especulación intelectual y del conocimiento: España. Universidades de Sevilla, Granada, Murcia, Toledo y descollando la de Córdoba.

Córdoba, que cuenta actualmente unos doscientos mil habitantes, llegó bajo el Califato al más alto grado de su esplendor. Medio millón de habitantes; palacios suntuosos; mezquitas soberbias; grandes bibliotecas y numerosas escuelas florecían dentro de su recinto. Córdoba fué la primera ciudad del mundo que alumbró y pavimentó sus calles. Sus numerosos baños públicos y asilos para ancianos y huérfanos habían bien alto de la previsión social ensayada ya en la época. Aquí venían los sabios, los músicos y poetas del mundo civilizado. Junto a Bagdad y Constantinopla fué la más grande ciudad del mundo. Raro era hallar entonces quien no supiera leer y escribir en Andalucía.

En el siglo IX, los hombres cultos de las escuelas de Córdoba estaban en contacto directo con los intelectuales de El Cairo, Bagdad, Bujara y Samarcanda. El mismo San Eulogio, hijo de Córdoba y contemporáneo de Abderramán II, escribía: «Córdoba se halla en la cumbre de la grandeza, de los honores y de la gloria, colmada de riquezas y convertida en emporio de las delicias del mundo entero.

hasta un punto inexplicable e increíble».

Destacaron en ella hombres tan célebres como:

Djaber, «el padre de la química», que se supone vivió en el siglo VIII, dejó escritos en los que se encuentra la composición del ácido sulfúrico, del nítrico, la preparación del mercurio y observaciones muy avanzadas sobre la fermentación alcohólica. En tanto que Rhazes (850 a 923) estableció el diagnóstico de la viruela, excelente anatomista y cirujano llegó a distinguir el primero el nervio de la laringe, y practicó infinidad de veces la operación de la catarata de los ojos. Y Abulcasis (913 1003), que describió la operación de la litotomía, aconsejando practicar el corte, en el mismo lugar que hoy lo hacen los cirujanos modernos.

En otros campos de la ciencia destacaron: Alhacen (965 a 1039), que estudió el fenómeno de la refracción, el lugar aparente de la imagen en los espejos curvos y esféricos, que supone el conocimiento de las ecuaciones del cuarto grado, y descubrió el principio de la cámara negra que aplicó al estudio de la anatomía; fué el primero.

(Pasa a la página 2)

La nueva Inquisición Española

Los crímenes de la Maternidad de Barcelona

La Iglesia en España ha sido la principal responsable de la guerra civil. El complot infame se fraguó en la silente penumbra de las sacristías. Los pulpitos fueron las tribunas propicias desde las que se propagaron los odios, se caldearon los ánimos y se incitó al crimen colectivo.

Lugar común. No hay quien esto ignore. Como nadie ignora que las iglesias en España fueron amplios arsenales, en los que se almacenaron las armas necesarias a la sublevación. Hay, sin embargo, ciertos aspectos de la intervención de la Iglesia que no han sido debidamente propagados.

La Iglesia en Iberia ha sido siempre de tipo ultramontano y reaccionario. Incitadora, en todo momento, a la inquisitorial represión. Pero generalmente ha sabido nadar y guardar la ropa. Menos en esta ocasión. Hoy no ha sido solamente cómplice e incitadora, sino que impulsada por su aberrativa tendencia se ha convertido en la principal ejecutora del crimen.

Los curas españoles no han asistido impasibles, como es su costumbre, a las ejecuciones de las víctimas. Han sido ellos los que se han ensañado dando «dijos de gracia» a diestro y siniestro. Los que se han encarnizado con las víctimas y los hijos de las víctimas. Los que se han enardecido en las torturas y en las persecuciones salvajes.

Con frecuencia un simple cura de aldea ha tenido más poder que el propio Franco. No es ello de extrañar. Cualquier cacique, cualquier delincuente falangista, ha podido más en estos últimos años que el propio dictador. Y por paradójico que parezca, es ello precisamente lo que ha sostenido al régimen.

Franco ha sido un individuo ambicioso. Y, en tanto que tal astuto. Promovido general del ejército siendo muy joven, su codicia no ha conocido límites. Fue la suya una carrera vertiginosa que lo arrastró por la senda de la megalomanía. Su ideal concretizado en la conquista del poder, vericuetos del crimen a la conquista del mismo.

Pero cobarde y astuto no jugó su carta al simple azar. Su decisión de intervenir en la contienda fue de las más arteras. Y cuando finalmente se decidió, arrastrado por los acontecimientos a lanzarse a la brega, no fue antes de haber comprometido a todos los que le rodeaban, cómplices de sus fechorías.

No ignoraba Franco que el movimiento a que se sumaba era en términos generales detestado por el pueblo español en su conjunto. Su sólo punto de apoyo, en el interior del país, no se extendía más allá de ciertos cuadros del ejército, el caciquismo latifundista, el industrial, el señoritisimo delincuente, ciertos grupos, o elementos, del detritus social entre los que descollaban los monárquicos de diversas tendencias y la Iglesia.

La sola manera de imponer el régimen pretoriano que se gestaba, era la de sumir a España en un incremento baño de sangre. Fue lo que se hizo. Pero ello complicaba enormemente la cuestión. De una parte porque no aseguraba la continuidad del régimen personal. Y de otra por la responsabilidad personal que entrañaba.

La habilidad de Franco fue la de conseguir fusionar todo ello con vista a sacar un beneficio particular: convertirse en dictador con ciertas garantías de continuidad. Y la segunda la de extender la responsabilidad de tal forma que, mismo y aún en el momento en que surgieron las divergencias de grupos por cuestiones de botín, hubieran de servir de sostén propio, dificultando cualquier veleidad de cambio de

DE INTERES

Rogamos encarecidamente a los compañeros a fin de evitarlos gastos y trabajo inútil en reclamaciones, procuren liquidar los boletos de tómbola, o devolver los sobrantes. Igualmente a quienes interesen más pueden solicitarlos. Dada la finalidad de la misma todos los compañeros deberán esforzarse en su buen éxito, colaborando en la medida de sus posibilidades. Tenemos la obligación moral de incrementar el envío de propaganda a los compañeros del interior, y asegurar la continuidad de NERVIO, como nos hemos fijado. Por el buen éxito de la tómbola: ¡Todos a una!

RAFAEL GARCIA

régimen, cuestión que de otra manera forzosamente habría de replantarse a la menor crisis.

Franco sumió a España en un baño de sangre. Pero con habilidad y fría premeditación después de tener la seguridad de que sus cómplices iban a sumergirse en el mismo con insano placer. Su misión fue la de dar carta blanca. Carta blanca que él sabía bien que sus secuaces se encargarían de sacar roja. De ahí que pese a todas las crisis del régimen, el monstruoso enano haya continuado siendo el árbitro de la situación y de los desenlaces.

El resto se dio por sí solo. El

¿Quién asesinó a Ojeda?

He leído con sumo interés una laconica reseña: «Recordando a Ojeda, de Morón». Aunque, por otro lado, mi disgusto ha sido tremendo al recordar de la manera tan vil que nos arrebataron a aquel excelente anarcosindicalista, alto y fuerte como un robie.

Conoci al niño grande en agosto de 1936, cuando en unión de otros compañeros se incorporó al batallón «Nestor Makno» que organizamos en los frentes de Málaga, pasando a ser después el 590.

Los hijos de la Dolores querían destrozar nuestro 590 batallón por ser el corazón de la 148 brigada, pero tenían miedo al fuerte núcleo juvenil anarquista que lo componía, siendo necesario preparar un golpe canallasco, no a los fascistas, sino a los libertarios que tan digna y fieramente luchaban contra moros, italianos y civiles.

Un día nos comunicaron que Peribáñez, comunista fabricado, se había hecho cargo de la división. La brigada era mandada por Galván. Peribáñez pidió a éste una compañía para efectuar no sé qué clase de funesta maniobra. Fueron detenidos todos los clases y oficiales de la unidad. A media noche sacaron al buen Ojeda, dos tenientes y cinco sargentos, y sin ninguna explicación, el Peribáñez y sus lacayos los puso a la luz de sus coches y los asesinó.

Ojeda antes de morir pidió un minuto de tregua para entregar su reloj de oro y su cartera ubriqueña al Comité Regional andaluz, minuto que fue aprovechado por el compañero Cabrera para evadirse de la muerte.

Los criminales creyeron madura la breva y dieron principio a sus fechorías: Un capitán fascista enviaron al mando de la brigada, cesando Manuel Galván. A Delfín López lo hicieron cargo del 590. Transcurrido 15 ó 20 días el flamante Delfín y su espolique cobraron con la misma mo-

Esplendor de...

(Viene de la página 1) mero en publicar la descripción exacta del ojo, con el humor acuoso, la cornea, el cristalino y la retina. Y Arzachel (1080), que hizo 402 observaciones para determinar el apogeo del sol y fabricó relojes que suscitaban la admiración de todos sus contemporáneos.

Pero la figura más sobresaliente de los árabes andaluces fue la de Averroes (1120-1198), verdadero genio universal, que por la extensión de sus conocimientos asombra aun hoy día. Filósofo, tradujo a Aristóteles y lo transmitió a Occidente. Geómetra, dejó un tratado de secciones cónicas y otro sobre la trigonometría esférica. Astrónomo, observó dos eclipses de Mercurio y el Sol. Médico, dejó dos tratados sobre los venenos y las fiebres. Químico, descubrió la propiedad disolvente del ácido sulfúrico y creó numerosas amalgamas y alianzas de metales. Físico, presintió la noción de la energía y efectuó las primeras experiencias del magnetismo. Lo que no le impidió consagrar una parte de su tiempo a la irrigación de Andalucía, a la construcción de tres acueductos y a la composición de diversos poemas.

Tan grande era en el siglo XII la reputación de las escuelas de Toledo y Córdoba, que atraían a la élite de todos los países del Occidente. Geriberto, más tarde pontífice de Roma con el de Silvestre II; Abelardo de Oxford; Rodolfo, de Brujas; Leonardo, de Pisa; Gerardo, de Cremona; Vitellión, de Cracovia y otros más aún, vinieron a Andalucía a adquirir los conocimientos científicos que en ella se departaban. En la sombra de la edad media, Andalucía fue un emporio de sabiduría, donde desde el pensamiento de Aristóteles, la medida del apogeo del Sol, las leyes de la circulación de la sangre, el ritmo poético y la quinta cuerda de la guitarra, dejó como legado para nuestros días.

Andalucía pudo enorgullecerse de sus Universidades en las que los eruditos estudiaban el pensamiento de Aristóteles en un tiempo en que incluso Carlomagno y su corte, en Francia, apenas sabían escribir su nombre.

rio de sangre que sumerge a España no ha hecho más que acrecer sus márgenes. Los delincuentes se han obstinado en mantenerse haciendo permanente la sangría. Y la Iglesia en España, pese a los que se obstinan en querer ver dos tendencias, continúa su macabra labor.

En definitiva ella ha sido la principal responsable. Y ella la más interesada en que el crimen continúe. El crimen que fue y sigue siendo su pedestal. Su divisa permanente de la que la historia de la Maternidad de Barcelona, es un simple botón de muestra.

FRANCISCO MARIN

neda; Peribáñez abandonó la división a pie, quedando ésta, la brigada y el 590 batallón desierto de traidores y cobardes.

Por lo tanto, Galván no fue enviado al «patio de las malvas», pues era un compañero que las estrellas dominaron, queriendo mandar mucho y presumir más y no siendo capaz de imponerse a la ejecución ni tampoco comunicarlo con la debida antelación a los compañeros. Terminada la guerra estuvo en la primera agrupación «Dos Hermanas» (Sevilla) cumpliendo corta condena, y recogiendo su cosecha: el desprecio.

Seguro de que este relato puede ser considerado como reivindicación del malogrado Ojeda, de Morón, será leído por muchos compañeros que, tanto en la mártir Andalucía como en el exilio se encuentran, fueron protagonistas de la maniobra p-cis-ta haciéndole, como es natural, recordar la gesta grandiosa que en pro de la libertad desarrollaron los «agulluchos» del 590 batallón.

Miguel Guerrero

HOMBRES DE LA C. N. T.

(Viene de la página 4) barde señorito no se atrevió a empuñar su flamante rifle. «Si no te defiendes te mataré como a un perro rabioso», exclamó Diego. Sonó una detonación y el corazón del más poderoso hacendado de la comarca, se internó en la travectoria de aquella bala de plomo que el mismo Diego fundió en su refugio de la serraña.

Como Pasos Largos primero, como Flores Arocha y el Almirez después, se lanzó a la sierra perseguido por la guardia civil. Así pasaron varios meses hasta que el jefe de la «benemérita» hizo venir al guardia Antonio Gómez, hermano del fugitivo. Este lo encontró, le habló diciéndole que todos estaban de su parte; sus mismos jefes habían visto con simpatía el hecho: Vente conmigo, te digo, pasarás unos meses en la cárcel y te incorporarás de nuevo al hogar. Diego tuvo confianza en su hermano sin pensar en que era guardia civil, y del brazo de éste entró por las puertas de la cueva del cuartel de la guardia civil.

Sin interrogatorio fue terriblemente apaleado, varios días sufrió las terribles torturas que ha hecho odiosa a estas hienas uniformadas. Maltrecho moral y físicamente, fue encerrado en la brigada número 8 de la Prisión Provincial de Málaga.

Nombró abogado, quien sobornado por la viuda del muerto, renegó defendiendo. Nombró a otros, y todos con el mismo resultado. Entre los presos tenía fama José María Martínez, quien había defendido causas importantes; le nombró su abogado, pero la viuda le ganó para su causa, y de defensor se convirtió en su acusador.

A oídos del noble Miguel Cobos llegó, ignora por quién, esta verídica historia. Reunidos todos los compañeros se discutió la situación de Diego; se consultó al Comité Pro Presos, que haciéndose eco de nuestros deseos se hizo cargo del caso. Para todos fue un motivo de alegría cuando el compañero Antonio Plaza, del C.P.P. nos dijo a través de las rejas del locutorio que Benito Pavón defendería a Diego. Se lo dijimos; él no dijo nada, pero su gesto demostraba que había perdido la fe en los abogados.

Por fin, en el verano de 1934 se celebró el juicio. Pavón le hizo una defensa magnífica, pero nada pudieron los argumentos del hábil abogado contra el río de plata con que la viuda regaba los bolsillos de jueces y jurados. Y el veredicto fue de culpabilidad: 25 años de prisión fue la condena. Pero Diego venía contento y agradecido de la generosa C.N.T., que le había defendido por boca de Benito Pavón. Desde aquel día el anarquismo contaba con un defensor más.

El 18 de julio de 1936, los jóvenes libertarios se dirigieron a la cárcel para abrir las puertas, y Diego, llorando de emoción nos abrazó con cariño. Pidió un fusil y desde aquel día combatió al lado de los «niños»; de sus niños, como él decía, siendo nuestro consejero, y eligiendo para sí

Un hombre, un compañero, un idealista

Vayan dedicadas estas sentidas y cariñosas líneas a todos los compañeros y antifascistas que durante la revolución dieron su vida en holocausto de la libertad y vayan también, dedicadas a quien en vida fue todo un hombre, todo un compañero y todo un idealista, e íntimo amigo del que estas palabras escribe.

La región de España de la que era oriundo, no tiene importancia, pues para él todos eran compañeros, todos hermanos de ideas, todos una familia confederal y libertaria sin el más mínimo distinguo en lo que a región o nación se refiere. Así era de comprensivo y tolerante; así pensaba, como un verdadero internacionalista libertario. Por eso lo quería como a un hermano, por eso lo quise mientras vivió y no lo olvido nunca. Y por eso, por su manera de ser y pensar, era

querido por todos cuantos lo conocían y trataban. Era, en suma, un confederal en todo el sentido de la palabra y un anarquista sin el mismo saberlo; era anarquista porque nació para serlo.

Conocía y sentía a la Organización: la conocía, la quería y la defendía como se quería y defendía a sí mismo, y, cuando hablaba, era siempre para decir algo de provecho, que servía de enseñanza. Era, además, gran amante de la Naturaleza, a la que conocía, y acudíamos ambos todos los días festivos y libres de obligaciones. Y cuando en nuestro continuo andar por los montes nos deteníamos a descansar, hablábamos de la cosa social, de las ideas que nos eran comunes, de nuestras coincidencias personales y de la humanidad.

Repito que, por su manera de ser y de mucho apreciar y querer a todos los confederales y libertarios — como decía él —, se hacía querer por cuantos lo conocían y trataban, pensarlos como pensarán, pues él, mientras fueran trabajadores, del músculo o del intelecto, pero trabajadores, quería a todos con esa amplia tolerancia del anarquista.

Así las cosas con respecto a la continua agitación social por parte de los trabajadores contra la burguesía intransigente y el Estado intolerante, esperando acontecimientos que vinieran a dar solución, por vía directa de la actividad y esfuerzo de la clase laboriosa, a aquella agobiadora situación por la que atravesábamos los trabajadores durante la primera mitad del año 1936, llegó aquel inolvidable 19 de julio. Y juntos salimos del Sindicato para separarnos luego en el entusiasmo de la actividad del momento.

Dueños ya de la situación volvimos a encontrarnos en la sala de reuniones del Sindicato y aún le veo levantar los brazos abrazándose con emoción, mientras exclamaba: «¡Chico, Alejandro, está la cosa que arde!» Luego, muy lentamente, se detuvo a recorrer mi cuerpo con su agíl y simpática mirada cerciorándose de que no había sufrido herida o rasguño alguno y ya tranquilizado, se marchó sonriendo.

Si, era un hombre, un compañero y un idealista. Y aún le veo en la barricada; una de las veces que fui a reemplazarle me contó, con su peculiar entusiasmo, que había detenido a un «facha» que intentaba pasar disfrazado de obrero.

Juntos asistimos a la toma de la Puebla de Albornón; juntos conocimos los sinsabores del Sillero, para acudir luego a Belchite, por la parte de la ermita del Pueyo. Allí fue herido de gravedad, pero me dijo cuando me di cuenta: «No es nada, Alejandro». Y continuó firme en el combate, como un valiente, hasta que la continua pérdida de sangre le hizo caer desvanecido con su arma al brazo.

Murió en mis brazos, rodeado de compañeros, de muchos y queridos compañeros, sus hermanos — como decía siempre él —. Quedó su activo y viril organismo inerte para siempre, pero no sin antes mirar a todos, sonreírse y decirles: «No los dejéis, compañeros, no los dejéis, ahora sí que son nuestros, ahora sí que está la cosa que arde». Luego posó su mirada en mí, me acarició mi espesa y desgreñada melena; volvió a sonreírse, se quedó de pronto lívido y murió diciendo: «¡Chico, Alejandro, ahora sí...»

¡Salud, compañero, salud!

A. LAMELA

LUIS GALEGO

Por el humo se sabe donde está el fuego

La prensa de días atrás publicaba la noticia de la sentencia absolutoria, dictada por un tribunal franquista contra Benigno Varela, para el que el fiscal pedía la pena de 18 años de prisión y 100.000 pesetas de multa, por injurias a Franco, contenidas en varios escritos que el interfecto había dirigido a la UNESCO en diciembre de 1934.

Supongo debe ser el mismo que hace unos sesenta años, siendo director del periódico «La Monarquía», estuvo preso en Zaragoza por haber matado a un hombre en desafío. El director de dicha cárcel era el célebre Saragaray, quien de acuerdo con los abogados defensores de Varela le permitió salir libremente a fin de que pudiera cometer otro crimen en Madrid, en público, para hacer prevalecer la confusión y establecer la defensa del mismo basándose en un error de los testigos. Consiguiendo su absolución de esta vil manera pese a haber cometido dos horribles asesinatos.

En realidad la ley en España, ha sido siempre por el estilo. Y la gente de orden de una moralidad parecida. Entre los familiares del director de la cárcel de Zaragoza dechados de virtud por cierto, se destacaron uno de sus hijos y su nieto. Fue agente de policía, el primero en Barcelona, destacándose durante los procesos del año 9, que costaron la vida a tantos infelices. Y el segundo, a su vez, fue chófer de taxi en Barcelona, especializado en el servicio de toda la gente maleante de la ciudad condal.

Sus mejores clientes eran los hijos del capitán general Labarrera, y el hijo de «El Chato», comandante del juzgado militar, apodo que le venía a causa de la falta de nariz que se decía le había sido cortada de un balazo o de un machetazo en Filipinas. Créo que ambos eran capitanes del ejército, aunque siempre iban vestidos de paisano. Se dedicaban al tráfico de estupefacientes y se hicieron famosos porque en cierta ocasión que les perdió un kilo de cocaína, sospechando de una muchacha florista, que vivía en el pasaje de Escudillers, la arrojaron desde la azotea de la casa, produciéndole la muerte.

La noticia circuló, pero debido a la censura de prensa, por estar Barcelona en estado de guerra, el hecho no trascendió. Sólo un periódico la «Esquella de la Torratxa», rozó el asunto de forma figurada, valiéndose de un grabado en el que detrás de una barrera se encontraba un campesino y un juez con los papeles debajo del brazo y una pluma en la oreja. «Apa si ets guapo, salta la barrera!», decía una leyenda al pie. El censor no se apercibió de su verdadero significado y el periódico saltó a la venta. Pero inmediatamente fue suspendido por seis meses y condenado a cincuenta mil pesetas de multa.

De semejante manera se ha impuesto, y se sigue imponiendo la justicia en la España de Don Quijote.

R. FRANQUET

A TRAVES DE LA CENSURA

CACERES. — Con motivo del acto de apertura de la V Asamblea Nacional de Acción Social Patronal, el imbécil de Santiago Corral, ha afirmado en un momento de pretendida lucidez, tratando de justificar la acción de la patronal y el desorden imperante en el país: «Por un lado los gobernantes, que ni en muchos gastos ni inversiones públicas, ni en el montaje de organismos estatales o paraestatales, han dado esa norma de austeridad que era indispensable. Por otro lado, las clases dirigentes de la sociedad, las clases altas, a las que ha faltado el sentido de responsabilidad y de ejemplaridad para las otras clases sociales, habiendo vivido, una gran mayoría, sin ninguna austeridad...» Que se cree que ha descubierto las Américas. O, quizás, que en previsión de lo que se aproxima trata de justificar a la clase que le asegura la pitanza.

PUENTE GENIL. — En la finca denominada Pozo del Vilar, del término de Santaella, se ha declarado un incendio que se propagó a otras dos colindantes. Han sido pasto de las llamas 200 fanegas de tierra sembradas de trigo. Las pérdidas se calculan alrededor del millón de pesetas. Como dicen que por el humo se sabe dónde está el fuego, ya puede el lector comprender el resto. Lamentando simplemente que la medida no sea más radical, y que los trabajadores no la empleen con más continuidad.

HUELVA. — El lacayo franquista, Alberto Ullastres, ha salido para los EE. UU. Viaje oficial, según la prensa de El Pardo.

La verdad es que el viaje se reduce pura y simplemente a mendigar la ayuda norteamericana, para el sostenimiento del sistema de ignominia imperante. Es lo oficial y lo permanente en España. Ayer se portaseaba a Italia y Alemania, después a Argentina, y hoy no importa a quién. Aunque sea a los americanos, irreductibles enemigos hasta no hace mucho, y padrinos en la actualidad.

SEVILLA. — Acaba de hacerse público el viaje al Vaticano de una comisión dirigida por el usurpador del cardenal de Taragona, Aribia y Castro, y el pretendido alcalde de la ciudad, para hacer entrega a la célebre Congregación de Ritos, de documentos relativos a la beatificación de 140 caídos. El pontífice les largó un discurso en el que hizo referencia a: «La sangre de los mártires, en la historia antigua de los emperadores Valeriano y Galiano». Omitió, sin embargo, la de los sacerdotes asesinados por orden de Franco, entre los que podrían citarse: Martín Lecuona, párroco de Rentería, el 22-10-36; Gervasio de Albiza, de Rentería, el 23-10-36; Alejandro Mendicute, párroco de Hernani, 23-10-36; Joaquín Arin, párroco de Mondragón, el 24-10-36; José Marquiqui, y Leonardo de Guridi, de Mondragón, el 24-10-36; José Sagarna, párroco de Berriatúa, el 24-10-36; José Otaño, de la Congregación del Corazón de María, el 25-10-36; Joaquín Iturrin, párroco de Marín, el 26-10-36; José Peñagari-cano, párroco de Marquina, el 27-10-36; José de Adarraga y José de Ariztimuno, el 28-10-36; Celestino de Onaindia, hermano del conocido padre Olaso, residente en París. Por lo que se ve el Vaticano continúa perseverando en la complicidad con los crímenes del franquismo.

DONATIVOS Y SUSCRIPTORES

Saldo en caja núm. 13	26 238	Vicente García	200
José Castillo	1 000	De Clermont Ferrand : Edel-	
F. L. Caen (G. Ciriaco)	1 000	miro, 50; E. Fernández, 50;	
José Julián	360	Medina, 60; J. M. Oria, 30;	
Vicente Soler	1 300	Mambrilla, 50; Suse Vidal, 50;	
Grupo Peage de Vizille	2 600	Miracle, 50; J. L. Benavente,	
De Clermont Ferrand : Edel-		50; J. Miñana, 50; F. Gómez,	
miro, 50; Medina, 50; J. Sán-		50; R. García, 50; Mateo, 50;	
chez, 50; Oria, 30; R. Royo,		Guio, 30; A. Rubio, 100;	
200; Mambrilla, 50; S. Vidal,		A. Benavente, 50; A. Vilano-	
50; Miracle, 500; J. L. Bena-		va, 100; Ciruelo, 100; Fernán-	
vente, 50; A. Lamela, 50;		dez, 500; J. Sánchez, 50;	
J. Miñana, 50; F. Gómez, 50;		R. Royo, 100; F. Machado,	
R. García, 50; Mateo, 50;		50; C. Rodríguez, 50. Total ..	1 820
Guio, 30; A. Rubio, 100;		Real Roque	1 000
A. Benavente, 50; Diego, 50;		Grupo de Clermont Ferrand ..	1 430
A. Vilanova, 100; Ciruelo, 50;		Juan Vera (Argentina)	1 000
50; Moreno, 50; F. Machado,		Grupo de Clermont Ferrand ..	1 230
50. Total	1 360	Salvador Martínez	500
F. L. de Millemont	1 000	Luis Alcántara	3 000
De Limoges : Casto Ballesta,		Francisco Conera	700
700; Ferrete, 300; F. Vivancos,		Ramón Pereira Echave	700
200; E. González, 200;		S. Romero	320
S. Barea, 100; Archs, 100;		A. López Moya	200
B. Hernández, 100. Total	2 020	Salvador Fabregat	700
José Gómez	400	Miguel García	250
Claudio Llobet	500	Florentino Calvo	700
Juan Fernández	500	A. Cruz	300
Mayo	200	M. Orozco	700
Calle Ste-Marthe, París	250	Pedro Flores	800
José Martínez	50	Tomás Baucells	1 000
J. D. Grenoble	600	Ramón Ballobar	700
Pedro Bescos	700	José Usón	450
Cándido Martínez	200	Ramón Melich	300
Ramón Bolea	700	A. Continente	600
Pardo García	200	José Comella	400
Justo Arriba	500	Juan Siles	700
Joaquín Grau	500	Soteras	200
Manuel Gil	200	Carlos Lorente	300
Antonio Guerrero	700	José Rodríguez	300
Hilario López	100	José Díaz	960
Juan de la Flor	300	Delso D.	300
B. Rofes	390	Hilario López	570
Monsalvo	400	Fernando Castaño	700
Isidro Medina	400	José Téllez	700
Ambrosio Marcos	300	Francisco Garnés	700
Palmira Rubio	700	Miguel Guerrero	400
Rafael Pérez, Melilla	1 163	Joseph Pastor	450
Paulino Díez	964	Manuel Moreso	700
Un anónimo americano	2 410	Pedro Viñas	700
Morillos	200	Pérez Guzmán	200
Tomás Aurín	1 000	Diego Castaño	200
Victor Criville	180	Antonio Orensanz	200
Manuel Hernández	700	Total	91 905
Florencio Sevilla	200	Salidas por el núm. 13	59 375
Julián Olmos	300	Saldo en caja	32 530
Francisco Ferrer	1 000	Resta por pagar el presente número	

ALMERIA. — Consecuentes con sus propios intereses, y maestros en el arte de nadar y guardar la ropa, los jerifaltes de la Iglesia, siguiendo una sinuosa línea de conducta, pretenden dar la impresión de que los desafueros del franquismo les desagradan. Ellos, principales responsables de la sublevación y de la miseria y opresión del pueblo español, pretenden hoy ser los adelantados de los derechos conculcados, y defensores de los trabajadores. Una vez más se confirma aquello de «a río revuelto...» Comprendiendo que los días del franquismo están contados intentan rellenar su hoja de servicios, factura a pasar en cuanto el más nimio cambio se produzca. Es por ello que a través de todos los medios de propaganda con que cuentan, intentan convencer al pueblo del interés que le manifiestan: «La incansable elevación de los precios, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo de los salarios congelados desde hace más de dos años, dice el Boletín de la H. O.A.C., núm. 276, constituye más legítimo motivo de preocupación del obrero español, que se enfrenta por esta causa con gravísimos problemas de índole material y moral. El arranque de esta cuestión se halla en la mente de todos». Sí, es indiscutible, esto se halla en la mente de todos. Y grave es la situación para que hasta los que más la propiciaron se interesen por ella. Pero que no olviden que el pueblo tiene buena memoria, y conoce bien a sus enemigos. Entre los que la Iglesia católica tiene un destacado lugar.

CORDOBA. — En uno de esos papeletos que se publican bajo la inspección de Falange, de la Iglesia y de no sé cuántos censores más, se afirma, en compungido estilo, que: «España fué el único país de Occidente que no pudo gozar de las ayudas del Plan Marshall...» Y, naturalmente, que ella ha debido solucionar su problema por sí sola, sin el auxilio de nadie. Se silencio, sin embargo, a cuánto asciende la ayuda posterior de los EE. UU. Y tanto más el destino que ha sido dado a esta ayuda, así como cuanto ha venido siendo expoliado al trabajador.

CADIZ. — Habiendo visto en NERVIO la nota biográfica que da el compañero Bernabé López, me permito recordarlo que el vil asesinato fué organizado por el comandante del puesto de la guardia civil: Diego Sánchez, asistido y con la ayuda del jefe de Falange, Melchor Fernández, del párroco del pueblo de Zahara de la Sierra, Manuel Verdugo, que tiene nombre de lo que es. Y entre los burgueses más destacados los siguientes: José García Benítez, Fernando Urrutia, los tres de

Zahara, Manuel Villalba de Torre Alhagüine, y Juan Villalba y Jesús Zamudio. Sebastián Sánchez e Inocencio Maestu, de Medina Sidonia. Tenerlo bien en cuenta a la hora del balance.

LORA DEL RIO. — Con el título a sensación de «La leyenda negra», y el subtítulo «Colaboran en ella españoles», el gacetillero Alfredo K'ndelan, ha dado a la publicidad un escrito en el que la maldad, la mala fe, la ignorancia y el odio destilan como un líquido venenoso. Parece ser que el insigne mequetrefe está verdaderamente horrorizado de ver el mal que le hacen a España las gentes que no creen como él «haber nacido en la primera de las naciones, la que había dado al mundo más santos y más héroes». Particularmente lo que siempre lo ha sacado de quicio es el daño que se le ha venido causando con esa obstinación de algunos que, como Joaquín Costa, consideraban debía cerrarse «con siete llaves el sepulcro del Cid». U otros entre los que él señala a Guillermo de Orange; Antonio Pérez, secretario del segundo Felipe; el protestante R. García Montano y Bartolomé de las Casas. Se vé que el pobre hombre ha perdido la memoria, que ha olvidado a Frascuello Pernales, se ha olvidado el mismo y toda la ralea militar que ha sido, y continúa siendo, la verdadera gangrena de España, sus verdaderos traficantes, dispuestos a arrastrar su nombre por el suelo si ello beneficia sus intereses particulares. Carentes de honor y de palabra, como patente queda con su sublevación pese al juramento que habían prestado al gobierno republicano. Y venderla al mejor postor como hicieron con Alemania, a cuyo incondicional servicio estuvieron en sus tiempos de triunfo, para pasar después al de los americanos a quienes han hipotecado el suelo español por un misero plato de lentejas.

HUELVA. — En la clínica de la Concepción ha fallecido el teniente general Andrés Saliquet Zumeta. Había nacido en Barcelona el 26 de octubre de 1878. Ascendido a general de división en 1929, fue destinado a Cádiz con el nombramiento de gobernador militar, en donde permaneció hasta 1932, fecha en que pasó a la reserva. Se reincorporó en 1934 y fué uno de los artífices de la sublevación militar. Se hizo célebre en Valladolid el 18 de julio ahogando en sangre la resistencia popular. Más tarde dirigió las operaciones del cerco de Madrid, donde dio pruebas patentes, durante más de dos años, de su incapacidad para arrollar la tenaz resistencia popular. Posteriormente, con el triunfo de la tracción, fue nombrado presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar. De los asesinos franquistas ha sido, quizás, uno de los más bárbaros y, después de Franco, el más cobarde y ruin. Que los españoles lo recuerden largo tiempo después de su muerte y que, los espantos de tantos trabajadores tuberculosos por su culpa, ornén su tumba.

JAEN. — La situación del trabajador se agrava ostensiblemente con la devaluación de la peseta, y la admisión de Franco en la OECE. Hasta la propia Iglesia, siempre del lado del más fuerte, se siente alarmada. La solución del problema social, dice un boletín de Acción Católica, no consiste tan sólo en incrementar la producción, sino sobre todo, en racionalizar la distribución: que lo poco o lo mucho que se produzca llegue a todos. No es raro esto de la alarma, pues bien sabe la Iglesia la suerte que va a correr el día que caiga Franco. Y que esto no puede ser tardío.

RUEGO A LOS COMPANEROS

Habiendo recibido últimamente diversas solicitudes de parte de bibliotecas y organismos sociales, de colecciones de NERVIO, y no habiendo podido satisfacer algunas por faltarnos el número 2 de nuestro portavoz, rogamos a los compañeros que no les interese coleccionarlo, y dispongan del mismo, se sirvan facilitárnoslo.

Tarde cálida y serena. El viento había inmovilizado sus alas nerviosas. Preveía la espada de Damocles, ceriéndose amenazadora sobre las cabezas de los sufridos trabajadores. El cataclismo era inevitable. Sublevación fraguada e importada del exterior. Que no habrá ningún historiador decente que pueda justificar.

Siete de la tarde; Radio Madrid daba la alarmante noticia: «Los militares, junto con lo más retrógrado de España, se han sublevado contra la república». No terminé de cenar. Me dirigí hacia el ayuntamiento. Allí encontré algunos pequeños comerciantes y muy pocos trabajadores.

La burguesía en plan preventivo había solucionado el paro, cosa que no había hecho desde la implantación de la República, enviando a los trabajadores a lejanos cortijos. En el ayuntamiento se hallaba el alcalde y el comandante del puesto de la Guardia civil. Una delegación los visitó para pedirle de sus futuras actuaciones. El alcalde estaba como hipnotizado. El comandante del puesto contestó: «Yo me debo al Gobierno legal de la República y defenderé la legalidad como es mi deber». Cumplió su palabra, siendo asesinado dos días más tarde por los facciosos.

«Los momentos son difíciles — objetó un compañero —. Minutos que perdamos, años de lamentación. Armas no tenemos, pero hay en el pueblo. Hay que ir por ellas antes de que sea demasiado tarde». Cuatro horas después las armas del pueblo se hallaban en manos de los trabajadores. Pero en todas partes no sucedió igual. En la mayoría de los pueblos las fuerzas de la República traicionaban su juramento, poniéndose de parte de los facciosos. Craso error por parte de gobernantes republicanos que han pagado, y nos han hecho pagar. Un millón de muertos, 23 años de presidio a unos y 20 de exilio a los otros.

El pueblo está en nuestro poder.

Artistas sin arte

A J. M. Puyol:

«Así me habló el maestro! La dignidad en la pobreza... es el perfume de las flores de los campos, dice Eugenio Sue.

«No he dicho lo que debiera decir. He silenciado». «Callar... a veces es bueno», me dijo el maestro con mirada penetrante.

«El padre de la filosofía, según se afirma, Sócrates, dijo: «Sólo sé una cosa, y es que no sé nada». «No creas mi cerebro en reposo, no me siento vencido. Una tregua en el combate, es lo contrario. Es recobrar fuerzas perdidas». «Nada en la vida reposa. Todo en la misma es acción y movimiento continuo». «La muerte es inactividad y ésta no existe». «El verbo es acción. La palabra es el don del que nos servimos para hacernos comprender y expresar nuestros sentimientos e ideas». «Por medio de la escritura transmitimos y conservamos nuestros conocimientos a través de los tiempos. A veces apócrifos y falseados por gran parte de historiadores». «Las sectas religiosas, múltiples y dogmáticas, germen de embrutecimiento, han dado rudos golpes a la acción del progreso, encontrando su más encarnizado enemigo en el arte, la pintura, la poesía, la ciencia, la escritura y la sociología. En una palabra: la progresión humana».

«Los hombres propulsores del progreso, y en su mayor parte, han sido triturados por el engranaje de esta máquina infernal, de este gangrenoso cuerpo social erigido por el despotismo, la vileza y la tiranía».

«El verdadero artista, como la disquisición del filósofo, la estrofa del poeta, la imagen escultórica, el esfuerzo del hombre de ciencia, el sabio y del sociólogo no se mancha las manos en sangre». «Sus esfuerzos fueron inspirados en crear el bien social». Desconocen la vanidad, orgullo, pelantería y visten las prendas de la sinceridad y modestia. «Son grandes hombres, creyéndose pequeños. Lo contrario de los que son pequeños y se creen grandes». «Su papel en la sociedad no es inferior, es superior al hombre de Estado, al general, al político, cura, comerciante y capitalista».

«El poeta, el músico, el pintor, escultor, escritor y sabio, se encuentra más cerca del gañán campesino o minero, es decir, del obrero en general, baluarte y sostén de la sociedad». «Quien con su esfuerzo algo útil crea, quien pierde los cabellos, gasta su vista y quebranta su salud por enriquecer y embellecer nuestra existencia y llevar la condición humana o ayudar a sus semejantes, merece más gloria que los conservadores del orden actual». «Que las acciones de los

PUBLICATION MENSUELLE

Le Gérant: R. FAUCHOIS

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil,
Choisy-le-Roi (Seine).

Organizamos economía y defensa. Como medida preventiva, fueron detenidos los considerados peligrosos para el régimen naciente. Dos días más tarde fueron liberados por las ex fuerzas republicanas pasadas a los sediciosos. El cura se negó a seguirlos, quedándose con nosotros. Levantamos nuevas barricadas, fortificando nuestra defensa. ¡Ya contábamos con tres fusiles de guerra! Tres días más tarde, los hijos de Abd-el-Krim, en compacta unión con los nietos de Isabel la Católica, sembraron de cadáveres las calles de aquel noble pueblo andaluz. Hagamos constar que el pretendiente Juan Borbón ofrecía su espada a aquel conglomerado para ayudarlo a degollar a los trabajadores españoles.

En las ruinas causadas por los cascos atilanos organizamos nuevamente defensa, producción y consumo, alentados por el espíritu combativo y constructivo de Salvochea. El deber y el derecho fué nuestro lema. Aquello era el comunismo libertario. Las calles y caminos estaban limpios de sangre, caso de no haberlos manchado los fariseos de la «cruzada». Los hombres del pueblo, ejemplo de heroísmo, jamás se ensañaron con prisioneros ni se bejaron de las mujeres de los huídos al campo contrario. Los cruzados no pueden decir lo mismo. Dos meses más tarde nos cortaban la única salida que teníamos y fuimos obligados a evacuar el pueblo. ¿Qué pasó después? La befa contra todo quisque y el asesinato de los inocentes que voluntariamente se habían quedado.

Doy fe de todo lo expuesto. Y ahora unas palabras para los señores que desean sentar a Franco a su lado. — No a España —. Sólo una mirada retrospectiva sobre la conducta y hechos de Franco. Del 36 al 39. Del 39 al 45. Y si vuestra conciencia aprueba sus hechos, admitirlo. Si no dejarlo en la guarida de El Pardo. ¿Que ha cambiado? El camaleón cambia de color, pero jamás de instinto.

Nardo POLO

hombres se aparten de la mentira y el engaño. «Que ponga su inteligencia al servicio del bien social, haciendo que resplandezca la aurora de la justicia y con ella la libertad.

UN CONFEDERAL

La falta de confianza en si mismos

No pongamos demasiada confianza en las grandes afirmaciones; pongámosla únicamente en las grandes acciones. En cualquier momento determinado podemos decir lo que pensamos, pero guardémoslos siempre de ser tan espontáneos en las acciones como en las afirmaciones. Las afirmaciones pueden ser rectificadas, las acciones, no.

La voluntad es el arma más segura para combatir las tendencias pesimistas. La voluntad y la energía facilitan el esfuerzo, y la transformación de las resoluciones en realizaciones. La energía es, pues, una perseverancia de la voluntad.

El pesimismo se estrella al choque con una energía firme. Con voluntad y energía llegaremos a dominar las más vivas desazones y hallaremos estímulo ante los más profundos desengaños.

La voluntad, la energía, el algo terminante, resuelto, radical, que no admite vacilaciones ni vanas sensiblerías. Los seres apáticos, inoventes, temerosos, vacilantes, los seres desconfiados que sólo mantienen esperanzas dudosas, serán presa irremisible de la fatalidad y la única causa de su desgracia estará en su propia desconfianza, en su propia debilidad.

La mayor parte de las veces, lo que se llama obra del fatalismo no es sino el resultado de nuestros propios actos o de nuestras propias dudas.

El que tiene energía suficiente para someterse a sí mismo a un examen severo; el que, por medio de la concentración, puede llegar a reconstruir los hechos más mínimos referentes a una empresa fallida y sabe ser sincero en el autojuicio, sabrá siempre a qué atenerse en cuanto a la parte de responsabilidad que le cabe en el fracaso.

La imposibilidad es otro aspecto de la energía por lo mismo que está en relación directa con la constancia y la serenidad, dos elementos principalismos. Imposibilidad es cast. ya energía y, al decir esto, huelga añadir que aquí me refiero únicamente a la imposibilidad activa.

No hay que desmayar jamás por haber realizado tentativas inútiles o que se consideren como tales. Quiero decir: no hay que vacilar ante los obstáculos; ni siquiera ante ciertas equivocaciones.

Llamemos en nuestro auxilio a la imposibilidad y continuemos perseverantes en nuestra resolución hasta el logro total del objeto o fin perseguido.

PEREZ GUZMAN

Hombres de la C.N.T.

DIEGO el de la Junta

Le conocí en la Prisión Provincial de Málaga en el año 1934. Caminar cansino, espalda encorvada como los hombres que durante lustros inclinan sus cuerpos sobre el terreno. Ojos negros de dulce y bondadosa mirada; tez bronceada por los soles de cálidos veranos y los frios de los largos inviernos andaluces; cabellos blancos. Bella estampa del campesino andaluz del que un mal pintor pudo haber hecho un buen cuadro. Caminaba con sus brazos cruzados hacia atrás, frente enhiesta, sumido en profunda meditación que transluce el dolor, no de su encierro sino de la miseria en que una burda y prostituida justicia, había sumido a sus seres más queridos.

La sombra de su continua tristeza desapareció sólo para dar paso a una simpática y bondadosa sonrisa, cuando nos veía correr a los jóvenes por la sombría galería, haciendo algunas de nuestras «diabluras», o cuando en las reuniones que celebrábamos periódicamente en el comedor del departamento, se elevaba la, bien timbrada voz del malogrado Santana Calero, anatematizando a la actual sociedad. Tal era el más noble, generoso y heroico guerrillero que durante años combatió al «imperio azul» con las armas y el valor que da el amor a una idea y a una causa justa como la que defendió en nombre de la C. N. T.

Diego Gómez García, «Diego el de la Junta», nació en Tebas, provincia de Málaga allá por el año 1889. Su juventud fué igual a la de todos los campesinos andaluces: De niño, a recoger aceitunas de los helados pies de los olivos; de zagal, con la hoz tumbando las rubias espigas en medio de un volcán de fuego. Cuando volvió de hacer el servicio militar, quiso emanciparse y arrendó una parcela de tierra, la cual trabajó con ese cariño paternal con que el campesino andaluz trata a la tierra. Cuatro lustros consagró a ella y su orgullo de viejo campesino estaba justificado. Aquel pedregal se había convertido por obra y gracia de su desvelo, en un bello jardín.

Pablito, el «dueño» de las tierras que cultivaba Diego, era caprichoso, mal educado, despota, orgulloso y vengativo como todos los señoritos chulos de la Bética. Al proclamarse la República, la adhesión de esta casta al destronado rey le demostraban arremetiendo contra los obreros, arrebatándole las tierras que tenían arrendadas para sumirlos en la mayor miseria.

En la primavera del año 1932, se presentó el cacique acompañado por el juez y la nefasta guardia civil y lanzaron al honrado trabajador de aquellas tierras humedecidas por el sudor de veinte años de ininterrumpido trabajo. Diego presenció la comedia del desahucio con los ojos vidriosos, y cuando con el amparo y ayuda de la ley el robo quedó perpetrado, dirigiéndose al señorito le dijo con voz tranquila: «Nos volveremos a encontrar, sin testigos; te ruego vayas preparado». Y con su mirada en el horizonte de sus meditaciones, partió para la sierra acompañado de su vieja escopeta, su fiel perro y un desgastado morral.

Durante varias semanas se dedicó a la caza, la cual vivía con pastores y leñadores a sus familiares, hasta que un día... se encontraron frente a frente. Entre su ojo y el punto de mira de su vieja escopeta el monstruo que todo el pueblo aborrecía. Le instó a que se defendiera, pero el co-

(Pasa a la página 2)

REMEMORANDO

CONTRIBUCION DE SANGRE

Absorbido por la infinidad de preocupaciones que lleva en si el ritmo de la vida, que impone el cotidiano y duro trabajo para ganar el sustento, se van de la memoria, ya que no del corazón, algunos hechos como el martirologio del pueblo andaluz, y muy particularmente del campesinado. Dícese que la esponja húmeda del tiempo — en esta ocasión empapada en sangre — todo lo borra. Puede que haya algo de verdad en esto. Pero, así como se almacenan, para su conservación, algunas mercancías; de la misma forma que se guardan los libros en las bibliotecas, se acumulan datos, hechos, nombres, épocas en el archivo del cerebro.

Absorbido por la infinidad de preocupaciones que lleva en si el ritmo de la vida, que impone el cotidiano y duro trabajo para ganar el sustento, se van de la memoria, ya que no del corazón, algunos hechos, como el martirologio del pueblo andaluz, y muy particularmente del campesinado. Dícese que la esponja húmeda del tiempo — en esta ocasión empapada en sangre — todo lo borra. Puede que haya algo de verdad en esto. Pero, así como se almacenan, para su conservación, algunas mercancías, de la misma forma que se guardan los libros en las bibliotecas, se acumulan datos, hechos, nombres, épocas en el archivo del cerebro.

Leyendo «Un testament espagnol», de Arthur Koestler, libro que está inspirado en las cárceles andaluzas (Sevilla y Málaga) han desfilado por mi mente infinidad de imágenes de hombres, de compañeros, de objetos, de cosas, que son las que me impulsan a trazar las presentes líneas.

Es triste, abrumador, el pensar en aquellas circunstancias, aquel periodo de julio del 1936. Donde fué ahogada, pulverizada en germen, la esperanza, promesa e ilusión del campesino andaluz: la revolución social de impulso libertario. Al ser dominada, la parte que nos ocupa por el fascismo, los trabajadores, los campesinos, que tantas pruebas de tesón, de gallardía, abnegación, sacrificio, amor a las ideas, venían dando desde antes de la fundación de la Primera Internacional, pasando por el proceso de la «Mano Negra», por la trágica sangría de Casas Viejas, no pudieron poner en práctica su capacidad constructiva, su concepto de la dignidad, de la entereza, de la solidaridad entre los humildes, entre los irredentos de la gleba.

No pudiendo ayudar con su esfuerzo a la obra común, transformadora, de nuestra revolución, contribuyeron con su sangre, con sus preciosas vidas, al calvario que desde hace veintitrés años sufre el pueblo español.

Sería demasiado extenso este trabajo si relatáramos, siquiera una ínfima parte de los desagradables recuerdos que guardamos de aquellos días aciagos, inseguros, llenos de terror y zozobra, donde la vida de los trabajadores estaba a merced de las pistolas falangistas, de los fusiles civiles. Fué tan grande, tan bárbara, la tarea represiva que llevaron a cabo las fuerzas al servicio del fascismo que es difícil relatarla en un artículo. El odio concentrado contra la clase trabajadora organizada, particularmente contra los libertarios, lo desahogaron a placer.

Cuando terminaron con las figuras más representativas del anarquismo,

mo, igual que con los mejores luchadores de los pueblos y ciudades, extendieron su masacre hacia aldeas y cortijos. Llegando su ola de exterminio a los rincones más apartados, pacíficos, humildes. Dándose casos de asesinar a personas completamente ajenas a todas luchas y conflictos sociales. Tal como la ejecución, el crimen cometido, en la comarca de Jerez de la Frontera, con el amigo Manuel Castañeda. Este pobre hombre era inválido de ambas piernas. Andaba arrastrándose con las rodillas. Daba lecciones a los hijos de los campesinos, único medio de sustento con que contaba. Era una pena verle cuando se trasladaba de una choza a otra para dar sus lecciones.

Pues bien, un día cálido del mes de agosto, cuando sudoroso, en mangas de camisa, se encontraba realizando su humano y digno trabajo, tarea que los distintos gobiernos, diputados y demás «autoridades competentes» nunca tuvieron en cuenta, fué sorprendido por un grupo de Falange que lo detuvo. Acto seguido lo trasladaron al camión que había de conducirlos con otras víctimas más al lugar de ejecución. Al no poder subir al camión por sus propios medios, unos falangistas, haciendo alarde de fuerza, mofándose del pobre inválido, lo subieron, arrojándolo como si fuera un fardo de andrajos. Igual operación realizaron cuando llegaron al tético lugar de su destino, donde por vez postrera vió brillar el sol radiante de Andalucía.

He ahí alguno de los tristes, desagradables recuerdos, que me ha traído a la memoria el libro de Arthur Koestler.

J. HIRALDO

INSISTIENDO

(Viene de la página 1)

didada a la conservación de sus derechos. Consecuente y firme que facilite la solución del problema social. El régimen actual de desigualdad económica, de terror y criminalidad, no tiene derecho a subsistir. En tanto que la centralización política continúe, la explotación económica y el privilegio serán el estigma de la sociedad. No es otra la labor del reformismo que se eleva entre las filas obreras, mucho más peligroso que el propio y descarado estruendo de la reacción.

La lucha de la C.N.T. debe, pues, estar orientada tanto frente a unos como a otros. Forjando la conciencia de la clase trabajadora y estimulando el espíritu revolucionario de la misma. Pero al mismo tiempo educándola y capacitándola, para que

LA CUESTION SOCIAL

(De nuestro corresponsal en la provincia de Cádiz)

El actual sistema de propiedad y su consecuente división en clases de la sociedad, es la causa principal de que los hombres no se entiendan y en vez de considerarse hermanos y conllevarse como tales sea motivo de guerra permanente lo normal en las nes humanas.

La propiedad privada, «lo tuyo y lo mío» es el enemigo número uno de toda noble intención de hermanar a los hombres y a los pueblos. Ella, la propiedad, es la que determina el aberrante hecho de que unos hombres sean considerados como superiores y otros como inferiores. De esto se originan las castas, las clases las categorías y jerarquías; toda una repugnante amalgama de elementos heterogéneos de que están constituidas las sociedades y agrupaciones humanas. Y es fatal y absolutamente necesario que así sea, porque no

puede haber comprensión, mutuo entendimiento, ni armonía, donde no hay afinidad de intereses. Una frontera o una linde (si fuese que sin ellas no se pudiese pasar) debería de servir sólo y únicamente para conocer donde termina el territorio de un predio y dónde comienza otro; pero no es así, ya que esta función que, repetimos, debería ser única, a penas si la cumple, pues más que para otra cosa, para lo que sirven es para dividir a los pueblos y a los vecinos entre sí. Las lindes y las fronteras son los lugares de disidencias y fricciones

de individuos y pueblos. Si destruyésemos los mojones, si arásemos las lindes y borásemos las fronteras, habríamos destruido la mayoría de causas determinantes del estado actual de cosas que convierten al mundo en un sangriento campo de Agramante.

Pero para que la igualdad pueda tener existencia real hay, necesariamente, que destruir la propiedad privada, lo mismo individual, familiar que colectiva. Porque la tierra, el sol, el aire y todos los elementos naturales de vida del ser humano, ningún humano los ha creado. Por consiguiente, nadie debería apropiárselos ni individual ni colectivamente. Estos elementos naturales sobre y por los cuales vivimos, indudablemente, existían ya cuando aparecieron sobre la faz de la tierra sus primeros habitantes, esto es, son anteriores al hombre, y por lo tanto, no puede nadie, en buena ley, erigirse en propietario de ellos, que en aquella proporción determinada por las necesidades fisiológicas. Son, pues, necesarios y en la misma proporción, a todos los hombres y seres útiles y por ello debería el hombre tomarlos solamente en usufructo y nunca en propiedad, ya que toda propiedad implica el derecho, bárbaro derecho, de hacer del objeto apropiado lo que venga en ganas al propietario. Porque llegar a un sitio, clavar una estaca y decir: desde aquí hasta allí es mío, es lo mismo que adelantarse a otros que con el mismo derecho natural a la posesión o usufructo de los bienes de aquel sitio puedan llegar después. Se basa, pues, la propiedad, no en el uso de un derecho natural, sino en el abuso de ese derecho. Por lo que no podemos menos de llegar a la conclusión de que el derecho de ser propietario tiene aparejado el de poder robar legítimamente. La propiedad, pues, es el robo legalizado.

Ahora bien, si como hemos demostrado claramente, la propiedad es el robo legalizado y en el sistema de propiedad se sustenta la sociedad actual ¿cómo es posible en ésta la armonía, el bienestar general y la fraternidad? De ningún modo. Por eso resultará siempre baldío esfuerzo tendente a limar asperezas, destruir antagonismos y crear relaciones amistosas y fraternales entre los hombres.

Estas nobilísimas aspiraciones son plantas exóticas en la actual incivilización de la sociedad y no bien germinan al influjo entusiasta de algunos hombres de buena voluntad, el ambiente enraizado por encontrados egoísmos e insanas pasiones, fruto lógico de la pésima organización social, las mata inexorablemente. Porque con lo que es malo no se puede contar para nada bueno. Lo mismo que el buen agricultor, cuando quiere obtener buenos y sazonados frutos de sus cultivos, no efectúa la siembra de los mismos hasta no haber preparado convenientemente el terreno y haber destruido cuanto pueda servir de obstáculo a su normal crecimiento y desarrollo, hemos de hacer nosotros con la siembra de nuestras ideas, si de veras queremos hacer que la vida sea digna de vivirse.

La cuestión social es una cuestión moral y de equidad y no podrá jamás resolverse con reformas más o menos atrevidas o profundas, paños calientes que sólo sirven en definitiva, para pobre consuelo de los que sufren, y alargar la agonía de lo que debe morir. Nada adelantamos con declarar papagayamente que la propiedad es sagrada y se respeta sólo en el caso de que sirva al bien de los intereses de la patria, ya que esta gran deidad no es madre de todos los individuos que están bajo su dominio. Una inmensa mayoría de los habitantes de cada país carecen de patria por el solo hecho de no ser propietarios y tener por ello que someterse a la triste suerte de ser perpetuamente robados. Así es que con que la propiedad sirva para proporcionar el bienestar de los que tienen patria, esto es, de los propietarios, ya que no se puede tocar, ya es sagrada e inviolable.

Y este hecho, tan criminalmente general en el mundo, de que unos hombres, los menos, y no precisamente los más buenos, sean hijos de la patria y otros, los más, sean hijastros, condenados eternamente a servir y sonreír a sus hermanastros, es el que plantea la gran cuestión de todos los tiempos: la cuestión social.

La cuestión social se produce por la iniquidad social y por eso decimos que su solución es cuestión moral y de equidad y estos conceptos jamás serán prácticos y operantes por medio de amañes y reformas.

Para acabar de una vez para siempre con los antagonismos de clases, con las luchas intestinas, con las pequeñas y grandes masacres guerreras y con todas las injusticias sociales, hay que ir derecho a su causa y estirparla. Y esta causa es, como ya hemos dicho, la Propiedad.

Los intereses en juego

La evolución del problema español, la agonía del franquismo pudiéramos decir, está poniendo al rojo vivo los más obtusos apetitos. Las pasiones puestas al rojo vivo se desalteran a su conjuro, infestando la atmósfera. Los tiburones políticos enardecidos por el hedor de la carroña se enardecen.

El clero y el ejército se disponen de nuevo a recoger la herencia. Los conciliábulos y maquinaciones se incrementan. Proclamas y declaraciones se suceden. Los «salvadores de la patria», y otras zarandajas por el estilo, emergen a la superficie. Bacanal de intereses en juego y de rivalidades. Almoneda de vividores, dispuestos a traficar con el primer aventurero.

Feria de vanidades, en la que los apetitos puján. El capitán Bayo, la mayor nulidad del exilio, ha desenfundado su espada enmohecida por la falta de uso y la incapacidad. Y de seguido la facundia y desvergüenza de Valentín González, alias «El Campesino», ha tronado con la osadía de la ignorancia y la vacuidad de su acrisolada pedantería.

La viscosa y sangrienta figura forjada por Moscú, para ser destruida cuando dejó de ser útil, vuelve a salir a la palestra. Un documento con su firma acaba de ver la luz pública: «El Campesino» se compromete, desde las oficinas del presunto gobierno republicano en París, a liquidar el franquismo.

Y, particularmente, a todos aquéllos que se oponen a sus fines. El papelucho en cuestión, dirigido a todos los españoles, es un modelo de perversión moral e intelectual. De analfabetismo serrano, con infulas y pretensiones de pequeño Napoleón. Más pequeño que el de Hugo, y más ignaro que el «hombre de paja» de Moscú.

Le hubiera sido preciso, para ser el primero, haber hecho la declaración en lugar de en París en las sierras españolas donde aún se baten los hombres. Para el segundo haber dispuesto de los intelectuales que antaño le redactaban las cuartillas. Falto de lo uno y de lo otro, no puede aparecer, Valentín González, que tal cual es: el individuo amorfo y amoral que mientras un pueblo se desangraba contra el fascismo, obedeciendo extraños dictados, trató de imponer por el crimen un régimen de ignominia.

Valentín González sigue empecinado en su vieja línea de conducta. Y con él, todos los capitanes Arañas de una u otra factura. Que no han comprendido aún que ha pasado la época de su imperio. Que perseveran aferrados a sus miserios intereses particulares o de clan. Pero a los que es hora de hacerles saber que la que se aproxima es la del pueblo, y ha de llevar su neta impronta.

No son políticos, ni generales de los que tiene necesidad España. Le sobran unos y otros. Sólo se precisan en Iberia, como en cierta ocasión le dijera un encargado de obras a «El Campesino», al pretender éste hacer valer en un trabajo su categoría de general: «Yeseros, amigo mío, aquí lo que se precisan son yeseros». Trabajadores, amigo mío, aquí lo que se precisan son trabajadores. Ha pasado la hora de los generales.

FRANCISCO OLAYA

Seamos optimistas

Tenemos sobradas razones para considerarnos optimistas en cuanto a la marcha de nuestra Organización en Andalucía se refiere. La militancia de nuestra región va recobrando a pasos agigantados su espíritu combativo y está demostrando diariamente que los hombres de la C.N.T. saben decir presente cuando se trata de defender los intereses del pueblo, y de luchar por conseguir el bienestar de la clase trabajadora.

La situación que vive el régimen franquista no puede ser más catástrofica. Las medidas restrictivas que tendrá que tomar el gobierno de Franco como consecuencia de la devaluación de la peseta, y para pagar los ciento cuarenta y dos millones de libras esterlinas que le han sido prestadas por la Banca Internacional, supondrá indudablemente el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase más explotada. Ello aumentará el malestar existente entre los que no pueden hacer frente a las necesidades más elementales y no se extraña nadie que en un plazo más corto del que podamos pensar, el pueblo español se lance dispuesto a terminar con el triunvirato representado por la Iglesia, la Falange y el Militarismo.

En el punto crítico en que se encuentra hoy el problema español, es aconsejable que la militancia en el exilio se apreste a intensificar su esfuerzo con objeto de que nuestra ayuda a los compañeros que luchan constantemente en el interior de España sea más eficaz. En este aspecto no debemos regatear nuestra solidaridad material ni olvidar que sin medios económicos los compañeros en el interior no pueden realizar la labor que esperamos de ellos. Es necesario tirar por la borda cuestiones de poca monta y disponernos a colaborar entusiastamente en la obra que se viene desarrollando.

A todos nos compete el que no se malogren las formidables perspectivas que se presentan para que nuestra Organización en Andalucía recobre el impulso que antaño la caracterizó, y donde tantos hombres nobles y generosos han dado sus vidas llenas de juventud y entusiasmo por la defensa del ideal manumisor que orienta a nuestro Movimiento.

A. VARGAS

IMPORTANTE

Los compañeros y lectores de NERVIO, residentes en Inglaterra, pueden hacernos llegar sus donativos por mediación de nuestro corresponsal en el país: A. Vargas, 68, Buchanan Garden, London N. W. 10, (England). Igualmente los compañeros que deseen recibirlo regularmente podrán solicitarlo a la misma dirección.

I. CHRISTOU

(Traducción de F. O.)